

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pte.
Provincia y resto
de España Trim.º 4 "
Extranjero " 7'50"
Número suelto
5 Céntimos

CIUDADANIA

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 38.-GERONA

Viernes, 25 de Noviembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANIA

Núm. 97

Balance nacional

No me propongo hacer un estado comparativo de nuestra potencia económica porque ya se que los españoles somos poco aficionados a las cifras y guarismos de las estadísticas y por este camino cuanto expusiera sería tiempo perdido. Mi propósito hoy no es otro que exponer a mis lectores los progresos que hemos obtenido desde la restauración borbónica hasta nuestros días.

En buena ciencia política se entiende que cuando la soberanía reside en el pueblo éste es el amo que manda, y los gobernantes encarnan la autoridad por delegación, es decir: son simples criados que cobran para que administren honradamente nuestra hacienda; esto, que no debiéramos olvidarlo, no queremos saberlo, y por consiguiente los criados ejercen las funciones de amos y nos imponen su voluntad. De ahí que la soberanía del pueblo pasa a poder de un solo individuo investido de prerrogativas inviolables lo cual constituye una usurpación de derechos y los frutos de esa usurpación no pueden dar más que frutos negativos.

El pueblo págala, puntualmente, las millonadas representadas en los presupuestos anuales para que esta riqueza pase a cubrir las atenciones que reclaman los servicios del estado, como son: comunicaciones, enseñanza, ejército, fomento y, en primer término, todo aquello que contribuye al progreso material y moral de la nación. El 29 de Diciembre próximo cumplirán 36 años de la restauración borbónica. La espada de Sagunto pesa desde entonces sobre nuestras cabezas y los ministros de hacienda han dado 36 veces la vuelta al toriquete de los presupuestos, estrujando al pobre contribuyente. ¿Que aplicación ha tenido esta inmensa riqueza cuya ascendencia no tiene guarismo?

Enumeremos por separado. Enseñanza: Es una vergüenza tratar de las funciones del Estado en esta materia; el pueblo español es un pueblo de analfabetos. Dicen que la enseñanza es obligatoria, pero ¿quien impone ese sacrificio a la infancia española, obligándola a permanecer en el interior de mugrientas pocilgas, que llevan por sarcasmo el título pomposo de escuelas y donde no se aprende más que el catecismo?

Carreteras: No hay subven-

ción para estas atenciones. Los caminos vecinales se encuentran en el estado primitivo de los tiempos en que los hombres andaban con taparrabos. En cuanto a carreteras de primer y segundo orden, basta con pasar por cualquier vertiente de los Pirineos a Francia para apreciar el contraste. Es otra vergüenza.

Ferrocarriles: No hay duda que es una de las mejores rentas para los señores accionistas, pero siempre en menoscabo del servicio: material betusto y peligroso y unas tarifas que resultan un verdadero monopolio. Aquí no pueden viajar más que los que poseen bienes de fortuna y los chupadores del presupuesto. Para colmo de despreocupación, hay una ley, puesta en vigor hace muchos años, que obliga a construir doble las paralelas todas las empresas, cuya ley ha quedado incumplida.

No hablemos de la protección a la agricultura, única fuente de riqueza nacional; ni de la administración de justicia supeditada al caciquismo político; ni del retiro del obrero cuyo desamparo los hace candidatos de los hospitales y la mendicidad vergonzante.

Así como durante el reinado de un rey imbécil se dieron los pueblos de la América meridional su independencia constituyéndose en repúblicas, en la época que comentamos, hemos tenido una regencia que dió al traste con el resto que nos quedaba de aquel inmenso imperio colonial. La liquidación no ha podido ser mas desastrosa. ¿Que resultado podíamos esperar del genio colonizador de los borbones, que retenían aquellas posesiones para rapiña de la plutocracia que allí enviaban, sin cuidarse de estudiar las necesidades de aquellos pueblos que sentían como en su conciencia encarnaban los ideales de su siglo?

En los pueblos ocurre lo mismo que en las familias. Los hijos, en la infancia, indefensos para entrar en la lucha por la existencia, viven y necesitan vivir al cariñoso amparo de la potestad paterna; pero la infancia se hace pubertad y más tarde el niño se transforma en hombre, adoptando las aptitudes viriles para la lucha; entonces el hombre recobra su personalidad civil y pasa a formar familia aparte; finalmente, recobra su independencia individual. Así lo han entendido naciones colonizadas como Inglaterra y Francia.

Perdimos, pues, aquellos países poblados por individuos de

la raza española constituidos por hermanos de sangre, y los perdimos para salvar los intereses de la monarquía; pero no los perdimos por su separación política, porque a la ostra era ley de justicia la causa de su independencia, sino, de, para sostener intereses bastardos, el régimen imperante organizó la resistencia, regando el suelo americano con la sangre generosa del pobre y creando una muralla de odios fricidas.

En los tiempos de la colonia la industria española gozaba de los privilegios propios de conquistadores; de allí venía la savia para enriquecer a ciertos privilegiados que gozaban de influencia en las alturas del poder, y al sobrevénir la debilidad del 98 cerráronse aquellos mercados a las garras de la explotación, y empezó la crisis para la industria y el comercio, la extenuación en la agricultura, el pauperismo por todas partes, y la nave del estado fuese a estrellar a las sirtes de la bancarrota, creándose un estado de intranquilidad y de miseria que dió origen a que se acentuaran en proporciones alarmantes las corrientes emigratorias del proletariado, hallándose ahora en su período álgido, pues no bastando los vapores de las compañías nacionales, las agencias de la emigración van a contratar buques extranjeros para dar salida a esos hormigueros de carne martirizada por el hambre, ocasionando la despoblación del territorio patrio.

Entretanto, continúan los despilfarros del presupuesto para sostener el lujo de una inglesa y un trono con todas sus preeminencias, y se amparan los monopolios irritantes a cuyo amparo viven y medran las oligarquías más desenfundadas.

Hora es ya de que el pueblo español imponga su voluntad arrancando el poder soberano a los usurpadores, haciendo firme su protesta por las vías a que le da derecho su actuación política, y si encuentra obstáculos en su marcha por las vías legales, entonces el recurso supremo está en la violencia.

DEMÓCRITO.

SERVICIO OBLIGATORIO

Los amigos del jefe

Es asombroso lo que está ocurriendo en el Senado con el proyecto de servicio militar obligatorio, que constituye uno de los muchos solemnes compromisos que Canalejas contra-

con la opinión. No es extraño que los plutócratas lo combatan, que le tiren a rajatabla los clericales. Para oponerse a todo lo que sea democracia y progreso han ido a la Cámara de edad, anacrónica é inútil. Cumplén, pues, con su misión amparando privilegios, dificultando la satisfacción de los anhelos populares. Mas lo extraño, lo que escandaliza a la opinión, lo que nadie concibe, es que sean los ministeriales, los propios elementos del Gobierno quienes se opongan con todas sus fuerzas a que prospere el proyecto, y acumulen sobre él enmiendas y más enmiendas, cooperando a la labor obstruccionista del clericalismo andante.

¿Es que se cree que echando abajo ese proyecto se acaba ministerialmente con el ministro de la Guerra? ¿Es que supone alguien que se paliará con la dimisión de Aznar el fracaso de un proyecto que constituye para Canalejas un compromiso de honor? No. Están engañados. Si la conjunción de liberales, plutócratas, mauristas, clericales y generales impide la aprobación de ley, ó la trucea en eriba por donde puedan escaparse los señoritos de la Compañía arrendataria del patriotismo, el muerto moralmente es el propio jefe del Gobierno, patrocinador del proyecto, propagandista furibundo del servicio militar obligatorio... La Nación le hará responsable del engaño, porque son sus amigos, porque son los aspirantes a ministros canalejistas quienes iniciaron la cruzada, los que le siguen, rivalizando en tesón con el marqués de Pidal, Sanchez de Toca y demás corifeos clericales; ¿No ha de culparse de ello al jefe del partido, que muestra inexplicable indiferencia por lo que viene ocurriendo con sus propios amigos?

La Nación sigue atentamente el juego, Sr. Canalejas, y ve con asombro que la obstrucción ha partido de los propios ministeriales, que no dan paz a la mano en redactar enmiendas. Ninguno de ellos se molestó en concurrir a la información, abierta durante tres meses y a la cual sólo acudieron dos senadores. Y hoy se suman a la acción de los plutócratas, de los clericales, y entre todos lanzan sobre el proyecto sesenta y tantas enmiendas, absurdas en su mayoría, antiliberales todas... ¿Soberbio!... Así, ó no se aprueba el servicio obligatorio, ó, aceptando las enmiendas, tampoco subsiste, porque son tantas y tales las excepciones, que no más continuarán soportando la carga del servicio los pobres, los carentes de influencia, los que no puedan adecuarse para pasar por el servicio como haciendo visita de cortesía...

Y es extraño, tan extraño como el que hagan obstrucción los ministeriales a un proyecto del Gobierno, condenado de las aspiraciones es tan careadas por el señor Canalejas, que militen en las filas obstruccionistas dos ex ministros de la Guerra, uno de los cuales se indica para sucesor de Aznar. ¿Como a estos dos militares no se les ocurrió, siendo ministros de la Guerra, fortalecer el ejército con el servicio obligatorio, que levantarán su nivel moral y ha de volverlo acepto para todos? ¿Cómo reservaron toda su actividad para acometer furiosa-

mente la obra de un sucesor suyo. Es inexplicable. Sobre todo analizado el sentido de sus impugnaciones, enderezadas a que no sea servicio obligatorio lo que se apruebe. Tendremos aquí el caso de la división reformada.

Esta actitud de los señores ex ministros de la Guerra, quienes debían ser los primeros en auxiliar la aprobación del proyecto, completa el pintoresco cuadro obstruccionista de los liberales. Para hacer carambola en Aznar lanzan los disparos sobre el proyecto, y el país es quien paga los vidrios rotos. Si Canalejas quiere deshacerse de Aznar, ¿por qué no busca otro pretexto? Cruzarse de brazos, dejar que se tijerete el esbozo de ley, que los amigos suyos hagan obstrucción, no es cosa que le favorece mucho ante el pueblo, que sabe de sobra que compromiso contraído con él el jefe del Gobierno. Verdades que a D. José le importa poco el juicio de España. En tanto le aplaudan sus amigos, le tiene sin cuidado la opinión pública. Con eso y darle a Moret las tres carteras consabidas está al cabo de la calle.

(Fondo de España Nueva).

¡ALERTA, DEMOCRATAS!

A los republicanos y socialistas llamamos en defensa del proyecto de servicio militar obligatorio. No realiza por completo nuestros ideales (los de El País, con el ejército voluntario en la paz), pero es el principio del fin de la inicu redención a metálico.

Algo tendrá de bueno ese proyecto cuando le combaten a plena luz y entre sombras, en el Salón de Sesiones y en encrucijadas, la Iglesia y la oligarquía militar, el clericalismo y el egoísmo de clase.

Hasta generales que siempre defendieron el servicio obligatorio y que presentaron proyectos en este sentido, hacen a éste una guerra de manigua, de montaña, de sorpresas y golpes de mano.

La Alta Cámara quiere hacer con este proyecto lo que hizo con el de Linares en 1904. Pues ahora no coonestará su oposición diciendo que no se apoyaba la reforma fuera del Parlamento. Ahora ha de ir de veras. La derrota, como dice muy bien nuestro querido colega España Nueva, no sería del ministro de la Guerra, sería de Canalejas y de su política y del principio contrario a la redención a metálico, que es lo sensible.

Hay que luchar en contra de esa inicu redención, vestigio de servidumbre, bofetada al pobre, grillete del humilde monstruosa desigualdad, afrentosa para el supuesto patriotismo de los ricos.

Y la cuestión debe plantearse como en Inglaterra se planteó la del presupuesto de Leoid George. ¿El Senado español, representación de privilegios, distinciones sociales y egoísmos de clase, pone el veto al servicio obligatorio? Pues al cuerpo electoral, no sólo para pedirte diputados y senadores que voten el servicio militar, sino que reformen también la absurda, anticuada, anacrónica constitución del Senado.

Contra el Senado y contra la redención a metálico; he aquí, amigos, una admirada bandera de agitación republicano-socialista.

(De El País).